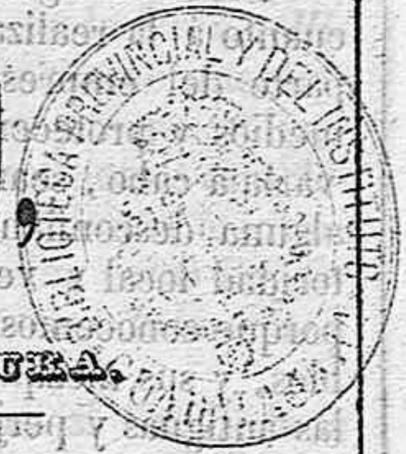


EL BUEN DISEÑO

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,
INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.



ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES
DE CADA SEMANA.

Precio de suscripcion.

En Guadalajara... 4 reales al mes
En la provincia... 4 ½ franco de porte.
Fuera de ella... 5 Idem.

Establecimiento importante para la agricultura, industria y co- mercio de la provincia.

Sabemos de una manera positiva que se ha presentado al Señor Gefe Político, y que este ha acogido con el mayor empeño, un proyecto altamente beneficioso para los tres ramos de prosperidad pública que anunciamos arriba, y que se han adoptado con actividad y acierto las primeras disposiciones para que no fracase, como tantos otros, un pensamiento útil y digno de ocupar la atención de cuantos se interesan en el bienestar de la provincia. Esta consideración nos mueve á darle el primer lugar en nuestro periódico.

El Señor D. Simon de Roda, diputado á Cortes y Gefe Político que ha sido, y en la actualidad, consultor de las Direcciones generales de Correos, Caminos, Canales y Puertos, conocedor de los adelantamientos que en el extranjero se han hecho en los diferentes métodos para la

elaboracion del aceite, y uno de los primeros que han introducido en España el mas ventajoso de todos los conocidos, que es la *Prensa Hidráulica*, se ha propuesto establecer una fábrica con tan preciosa máquina en la villa de Horche. El solar que necesita para la fabricacion y aun creemos que tambien las aguas que han de ser el motor, pertenecen, si no estamos mal informados, á los bienes de Propios de la citada villa, y como estos pueden enagenarse á venta real ó censo enfiteutico con arreglo á las leyes, no dudamos que así sucederá antes acaso de que este artículo salga á luz, porque los comisionados al efecto por la autoridad habrán zanjado este punto preliminar. Las circunstancias de la persona interesada en la empresa, alejan toda duda acerca de su realizacion, y como por otra parte, el negocio considerado mercantilmente es seguro, no dudamos que en la próxima cosecha se experimentarán las ventajas que la nueva *Prensa Hidráulica*

proporcionará al molido y presión perfectos de la aceituna y buena elaboración de nuestros aceites.

Pero si ningún temor nos asalta en cuanto á la realización de la obra por parte del empresario, pues que tiene medios y protección bastante para llevarla á cabo, seanos permitido abrigar alguna desconfianza respecto de la autoridad local y vecindario de Horche, porque conocemos demasiado á los pueblos, y sus mezquinas miras y apego á las antiguas y perjudiciales rutinas, para extrañar que puedan presentarse exigencias é inconvenientes, capaces de aburrir al que de buena fé trata de invertir sus capitales armonizando el interés propio con la conveniencia pública. Al pueblo de Horche toca hacer palpable á la Provincia que tiene ideas más elevadas y que sabe aprovechar las ocasiones que en beneficio común se le presentan: y como el mejor medio de apreciar un bien es conocerlo, vamos á exponer aunque ligeramente algunas de las ventajas que la nueva máquina ha de proporcionarle.

Tiene esta una fuerza de veintiunmil arrobas próximamente, con su graduador para darle tan solo la que se juzgue necesaria, y la correspondiente válvula de seguridad para escape ó desague de la que no haga falta. Con esta ligera indicación se comprende la ventaja que la presión de la *Prensa Hidráulica* lleva á las bigas por robustas que sean, y se contesta á la vulgaridad de que una vez descompuesta la máquina hay que acudir á Inglaterra, Barcelona ó Madrid para su reposición. Se ha dicho que la válvula modera la fuerza *ad libitum*, y por consiguiente no es posible más quebranto que el insignificante de otra prensa cualquiera, que en todas partes se subsana con facilidad.

La mayor fuerza que manda la *Prensa Hidráulica* hace completa la presión de la aceituna, de manera que ninguna parte de aceite queda en la pasta: y si en ella se coloca la que sale de cualquiera otro molino de bigas, por muy bueno que sea, se observará que se extrae todavía porción considerable de aceite, lo que en partidas ó molinadas grandes asciende á cantidades cuantiosas, y por consiguiente á perjuicios de consideración para el cosechero.

El molido, escaldado y demás operaciones se verifican en la máquina *Hidráulica* con precisión, igualdad y economía, y esto hace también que el precio de alquiler por molinada pueda ser más módico.

La *Prensa Hidráulica* está corriente en cualquiera tiempo del año, y el cosechero puede llevar su fruto cuando le acomode, sin tener que aguardar á las recomposiciones periódicas de los actuales molinos, á tener recolectada cierta cantidad de aceituna, ó á que la rutina é ignorancia de los Ayuntamientos fije el día en que debe abrirse el molino. Entre tanto la aceituna fermenta, pasa al estado de putrefacción, adquiere calidades perjudiciales, y el aceite que dá es inservible, de mucho desperdicio é incapaz de competir con ningún otro en el mercado. Sabido es que no hay aceite malo si se elabora en seguida de haber hecho el esquilmo; *la aceituna, del árbol al molino*: pero también es cierto que en la Alcarria no hay aceite ni de regular gusto y color, porque en todos los pueblos se lleva la aceituna fermentada y hecha una plasta pútrida al molino. Aquí es la ocasión de refutar otro error vulgar que perjudica mucho á los cosecheros. Creese comúnmente que la aceituna fermentada, *ca-liente*, como algunos dicen, se muele mejor y dá más aceite. Lo primero es

inexacto aun en los molinos comunes que tienen la fuerza precisa, é imposible en la *Prensa Hidráulica* porque puede aumentarse la que se quiera: la experiencia que se haga por cualquiera demuestra esta verdad. Lo segundo es cierto, dá mas aceite la aceituna fermentada que la que no lo está, pero, ¿en qué consiste? La respuesta es muy sencilla; porque entra en la medida mayor cantidad de aceituna, y de mas, necesariamente sale mas. Pero de cantidades iguales resulta igual producto, con la diferencia de que la aceituna fermentada, dá aceite malo y grueso, que tiene mucho poso y desperdicio, y de la fresca, sale claro, de buen sabor y vendible en mayor cantidad y á mejor precio.

Si pues la *Prensa Hidráulica* proporciona, como se ha visto, al cosechero mayor cantidad de aceite, y con menos dispendio, y á mejores épocas que los molinos comunes, su establecimiento debe impulsarse y admitirse como un bien real y positivo introducido para mejorar este importante ramo de la *Agricultura*, cuyo perfeccionamiento tanto interesa á la Provincia.

Si el resultado de la *Prensa Hidráulica* es, como probado queda, hacer mas pronto y mejor el molido, presión, escaldado, etc. de la aceituna, y proporcionar un aceite bueno de la misma que ahora le dá pésimo, la *Industria* viene á reclamar sus derechos, y como mejora industrial introducida en la Provincia debe sostenerse hasta conseguir verla arraigada.

Minorar los gastos de la producción y aumentar el precio de la venta es todo el secreto del *comercio*. La *Prensa Hidráulica* proporciona aquella ventaja, y mejora el género; naturalmente su estimación ha de ser mayor. El comercio que la provincia puede hacer con sus

aceites desde el momento en que se presente á competir en el próximo y seguro mercado de Madrid con los andaluces, lo que sucederá tan pronto como los elabore bien en la *Prensa Hidráulica*, se halla vitalmente interesado en que esta prospere y se generalice. Vease con cuanta razon hemos caracterizado esta novedad, próxima á introducirse en la provincia, como importante á su *Agricultura, Industria y Comercio*.

Restanos agradecer al Sr. Roda la elección de este suelo para realizar su beneficioso proyecto, á la Autoridad su celo para impulsarlo, y esperemos á que el pueblo de Horche, privilegiado esta vez por la fortuna y á quien desde luego damos la mas completa y cordial enhorabuena, nos proporcione en breve la ocasion de prodigarle nuestras alabanzas.

INSTRUCCION PÚBLICA.

Observaciones dirigidas á los maestros, comisiones locales y curas párrocos de los pueblos.

ARTICULO 1.º

Hemos hablado en el número anterior de las disposiciones tomadas por el Gobierno para fomentar la instrucción primaria, en virtud de las cuales se va levantando por grados de la postracion en que yacia. Mucho falta que hacer aun, pero según hemos dicho las vicisitudes políticas no nos han permitido caminar tan aprisa como en tiempos normales, y ademas el mal que debia remediarse era tan grave que hasta curarle han de transcurrir necesariamente

muchos dias y emplearse muchas medicinas. Para dar una idea del lamentable atraso en que se hallaba este ramo en 1838 bastará observar que de 240 escuelas, cuya dotacion era conocida en la provincia de Segovia, las 172 no contaban mas sueldo que de 100 á 500 reales, las 41 de 500 á 1000 y en 27 excedia de 1000: en la de Pontevedra habia 103 de la primera clase, 26 de la segunda y 11 de la tercera: en la de la Coruña, 68 de las primeras, 4 de las segundas y 22 de las terceras; y por el mismo estilo con muy corta diferencia estaban retribuidas en la mayor parte de las provincias. Y no procedia esto de que no se hubiese terminantemente consignado el sueldo que debian percibir los maestros segun sus titulos y la categoria de las poblaciones, porque el reglamento de 1825 asignaba 8000 reales á los de primera clase en Madrid y 5000 á los de igual clase en las provincias; 6600 á los de segunda en Madrid y 4000 en las capitales de provincia y pueblos de mas de mil vecinos; 3000 á los de tercera clase; 1800 á los de cuarta clase en pueblos de 400 vecinos; 1600 en los de trescientos, 1500 en los de doscientos y 1300 desde doscientos hasta cincuenta y estas cantidades estaban señaladas como el mínimum respectivo. Ahora bien, ¿cómo es que con esta gradacion de sueldos que algunos conceptúan acertadísima y preferible (no sabemos por que razones) á lo que sobre el objeto ordena la ley que actualmente rige, los maestros vegetaban en tan miserable abandono? No puede ni debe buscarse otra causa que la indiferencia del Gobierno que creyó haber hecho bastante mandando imprimir que el sueldo de los profesores debia ser aquel sin cuidarse luego de que se hiciese efectivo. Y sucedió lo que debia suceder: se pe-

dia á los pueblos mas de lo que podian hacer; y se creyeron por esta causa autorizados para no hacer nada. Así es que á la mayor parte de ellos la simple existencia de un pobre ó de un preso les costaba mucho mas que el sostenimiento del maestro. Y se queria que un hombre cuyos recursos no solo no bastaban á cubrir los gastos de su familia, sino que ni aun daban de si lo preciso para su mera subsistencia personal, se dedicasen con gusto á educar los niños, ocupacion que requiere un espíritu tranquilo y sosegado, y que sin atender á nada de cuanto pasa á su alrededor concentre en ella y nada mas que en ella todas sus facultades. Se decia que muchos no valian lo que ganaban; pero ¿que habian de valer si se comedia la atrocidad de remunerar lo mismo su servicio que el de la muger que iba á escardar un sembrado, ó el del chicuelo que empleaba el dia cogiendo guindas? Lo admirable es no que hubiese en aquella época algunos celosos y entendidos profesores, sino personas de un temple de alma tan estóico que habrazasen impávidos un oficio (porque así se llamaba, ó por mejor decir era menos que oficio puesto que á él se dedicaban los que para otro cualquiera no servian, y lo más malo es que aun no se ha desarraigado del todo semejante idea) que les condenaba á una muerte lenta pero segura de inanicion.

Hemos trazado este cuadro que nada tiene de infiel para manifestar cuanto trabajo costará elevar en España á la altura necesaria el profesorado de instruccion primaria, y para hacer percibir que no es cosa de dos dias cortar el cáncer que de mucho tiempo atras le devoraba las entrañas; y hemos insistido algo sobre esto porque se suele achacar frecuentemente al Gobierno que los maestros estan desatendidos, que las escuelas son

malas, que no se cumplen las órdenes que tienen por objeto dar consideración á tan respetable clase y otras muchas cosas. Pero todos creo que nos concederán que el Gobierno no ha recibido la facultad de hacer milagros y que un milagro se necesitaba para arreglar en tres ó cuatro años lo que durante muchos ha sido un puro desorden, y para conseguir que se estime á una clase que hasta hace poco ha representado el papel mas ridiculo y aun dado materia para escitar la risa del público en algun sainete. Es indudable que cualquiera que haya sido el matiz político de los hombres que desde el año 40 se han sucedido en el ministerio, todos han dado puebas inequívocas de querer que se cumplan las órdenes relativas á la instruccion primaria, y una prueba de ello es el crecido número de escuelas bastante bien dotadas que se han creado en los últimos años. Se obtendrán mas lisongeros resultados cuando el interés propio anime á unos y el amor de la causa pública escite á otros á cooperar en la ejecucion de esta empresa. Nosotros entretanto vamos á dirigir cuatro palabras á los maestros, á las comisiones locales y á los párrocos de los pueblos para hacer entender á los primeros y á las segundas lo que la ley exige de ellos y para mostrar á los últimos lo que con su influjo puede adelantar la instruccion de la niñez.

Es bien sabido que las madres y los maestros son los que estienden en el mundo la semillas del bien y del mal, y que la educacion de aquellas sabiamente dirigida bastaria por si sola para moralizar la sociedad; pero tambien lo es que las mugeres no se hallan en el dia en ningun pueblo del mundo preparadas para poder verificar tan saludable reforma: de consiguiente tenemos que contentarnos en la actualidad

con leer lo que con tanto tino se ha escrito sobre la educacion de las madres, y sentimos que todo ello no pueda ser ahora mas que un sueño dorado. De los maestros, pues, es de quienes tenemos que esperar el bien, y á ellos nos dirigimos, y ojala que poseyeseis la ciencia necesaria para presentarles un cuadro completo de sus deberes, deberes terribles de cuyo cumplimiento tendrán que dar estrecha cuenta si entregan á la sociedad viciadas unas almas en las que se encargaron de esparcir las primeras semillas de la virtud, si han dejado crecer y fortalecerse las perversas disposiciones que debian destruir, si han malogrado las buenas inclinaciones que debian fomentar. Ninguno acepte tal profesion si no le tiene afecto, porque ella no conduce á la fortuna y otros mil medios hay de proporcionarse la subsistencia diaria: la sociedad exige mucho del maestro y le da muy poco en cambio de lo que le pide.

Lo primero que hay que combatir es la idea equivocada que se tiene acerca de la instruccion que debe poseer el maestro. No se conseguirá gran cosa si esta se limita á comprender aunque sea medianamente las materias que determina el programa de los exámenes, porque en este solo se señala el mínimum posible; es decir aquella suma de conocimientos que debe disponerle á estudiar por si solo y adelantar de dia en dia en cada uno de los ramos que abraza la carrera. No detenerse en adquirir nuevas ideas una vez obtenido el título de profesores, que es lo que por desgracia hacen muchos maestros, es no comprender la naturaleza del compromiso que adquieren desde el momento en que se dedican al magisterio. Para enseñar un poco á los niños necesita el profesor formarse



un caudal de ideas mucho mas copioso que el de las que tiene que emitir, y acostumbrarse á presentarlas de un modo tan claro que no se resistan á la comprensión aun de la mas limitada inteligencia, porque su mérito no consiste en formar media docena ó una de discípulos sobresalientes, sino en que cada uno adelante hasta el grado donde alcancen sus fuerzas. Ademas debe tenerse muy presente la máxima de que uno de los medios de conseguir grandes adelantos es dar pábulo á la natural curiosidad de los niños.

¿Y cómo practicar esto si el maestro no posee un repertorio de nociones tal que le facilite resolver sin embarazo tantas ligeras dificultades como se ofrecerán á cada paso? ¿No experimentará también un gran placer en dar idea cuando la ocasion se presente de muchas cosas, que si no son esenciales ni prescritas en el reglamento, no por eso son menos agradables y útiles? En cualquiera de los libros de lectura que se ponga en mano de los muchachos ¿se encontrará un periodo siquiera en el que no aparezcan muchas palabras del todo ininteligibles para ellos, y cuyo significado debe cuidar el maestro de esplanar, á fin de que desde muy pronto adquieran el hábito de atender á lo que leen, para que tal ejercicio no se convierta en una miserable repetición de sonidos, que es á lo que por punto general se reduce en la mayor parte de nuestras escuelas? Fuera de esto, ¿cuantas sencillas esplicaciones podrán hacerseles al mismo tiempo sobre algunos puntos de Historia natural, sobre fenómenos de la naturaleza, sobre objetos de artes, y oficios etc., las cuales contribuirán no solo á desenvolver sus facultades intelectuales sino tambien á inspirarles gusto por la lectura y hasta aficion á la escuela? Sí,

porque basta para conseguirlo que una vez se convenzan de que no vienen á ella á consumir todos los dias tres horas por mañana y tarde en unos mismos ejercicios, que muy pronto les cansan y molestan y les inspiran un fastidio y aversion muy natural, como que la rapidez y viveza de su imaginacion pide á cada momento objetos nuevos en que ocuparse. Y si en virtud de la volubilidad inseparable de su genio les vemos variar incesantemente hasta en sus mismos juegos, ¿cómo querer que dediquen con gusto seis horas en leer y escribir nada mas, y esto un dia y otro y otro y otros mil? Se ve, pues, que si el maestro se deja dominar por la pereza, si no cultiva cada dia mas su entendimiento, con frecuencia le pondrán los muchachos en un compromiso, porque le harán muchas preguntas á las cuales no podrá satisfacer, si es que no prefiere sofocar en su origen en vez de fomentarlo el deseo natural que manifiestan de saber. Recomendamos, pues, mucho á los maestros el estudio, y no nos digan que no les permite adquirir libros la escasez de sueldos, porque ni estos son ya tan bajos como eran antes, ni tampoco creemos que cercenando algunos gastos superfluos no puedan economizar en un año veinte reales que bastan para formar en diez ó doce años una pequeña biblioteca de los libros mas selectos de educacion. Y si el carpintero, y el herrero, y el albañil, y hasta el miserable cabador consumen alguna cantidad en los instrumentos precisos de su oficio, no sabemos por qué regla se ha de creer dispensado el maestro de adquirir los de su profesion que son los libros. Pero por desgracia hay en esta clase muchos que juzgan haber cumplido plenamente sus deberes asistiendo con tal

cual puntualidad á la escuela é ingenándose para matar en ella el tiempo del mejor modo posible, y que no solo no saben (ó al menos aparentan no saber) que hay libros que traten de la enseñanza, sino que se desentienden aun de enterarse ligeramente de sus derechos y obligaciones por medio de una rápida lectura de la ley, órdenes y reglamentos que rigen en la instrucción primaria. Escusado es hablarles de publicaciones periódicas, ya se ocupen solo en la enseñanza, ya traten de agricultura, ciencias, artes, industria, literatura etc: ponderarles su importancia y los adelantos que de su propagacion resultan á todas las clases, es cansarse en vano; tratar de persuadirles del interés que ellos principalmente pueden obtener de su lectura, es como dice el refran *machacar en hierro frio*. Buena prueba es lo que sucede con el *boletin oficial de instruccion pública* que le recogen los alcaldes y le suelen enviar á los maestros, los cuales ni aun se dignan abrirle, sino que le señalan al instante su lugar entre los papeles de desecho. Y nada hay aqui exagerado, pues lo que hemos dicho sucede lo menos en noventa pueblos por cada ciento. ¿Que extraño será, pues, que le quepa la misma ó peor suerte á nuestro periódico á pesar de todo el *buen deseo* de sus redactores? Ya tenemos noticia de algun maestro de la provincia y de un pueblo bastante crecido (no queremos hacerle pasar el bochorno de que en una mencion tan honorifica vea escritos con todas sus letras su nombre y apellido) que ha calificado poco menos que de atroz tiranía la circunstancia de habersele enviado lo mismo que á otros muchos, que no se toma ni se tomará la molestia de leerle asi como tampoco lee nunca nada á pesar de necesitarlo

mucho, que en su publicacion no ve otra cosa mas que una grangeria y por último que no le ha faltado mucho para hacer saber á la Europa entera por medio de las mil lenguas de la prensa la horrible iniquidad que se comete tratando de enseñarle muchas cosas que no sabe. Digannos ahora todas las personas pensadoras é imparciales si cuando se encuentran tales elementos será posible humanamente hablando que las medidas de ningun gobierno por muy celoso que se le suponga por la instruccion primaria lleguen á producir un resultado satisfactorio. Y sin embargo aun hay quien se atreve á decir que los profesores estan desatendidos sino despreciados porque el Gobierno no hace cumplir las leyes que dan consideracion á su respetable clase. No, no tiene ya la culpa el Gobierno de que los maestros esten degradados; la tienen en gran parte ellos mismos que no cuidan de realzar su dignidad por medio de la instruccion.

Acaso habrá alguno que nos califique de demasiado severos; pero queremos hacer ver donde está el mal para que se le aplique el remedio. Dedicados principalmente á la instruccion primaria, convencidos de su importancia porque las leyes de nada sirven sin las costumbres y estas son cuasi siempre el resultado de los hábitos contraídos en la niñez, deseamos que en todos los pueblos haya hábiles profesores que estiendan los beneficios de una buena educacion. A esto dirigimos nuestros esfuerzos, y criticaremos siempre á los que por su pereza se hagan indignos de pertenecer á esta clase, asi como tambien tributaremos el debido elogio á todos los que se hagan acreedores á él por su laboriosidad y celo.

Juan Jimeno.

Ciencias naturales.

Utilidades que produce el estudio de la Historia natural.

El estudio de la historia natural, bajo cualquier aspecto que se mire, es uno de los mas preciosos y convenientes para el hombre.

Si le consideramos por lo que hace á la moral, despierta en nuestras potencias y sentidos unas facultades que ignorábamos ó manteníamos en una inercia reprehensible; disipa la densa niebla que ofuscaba nuestra vista; nos presenta un nuevo universo, ó por lo menos ensancha los límites del antiguo; nos asombra con la casi infinita multitud de objetos que antes no conocíamos, no menos que con su variedad, regularidad y hermosura; eleva nuestro espíritu por medio de estas cosas visibles al deseo de las invisibles, y con una dulce pero irresistible violencia arrebatada nuestro corazón á amar al Supremo Autor de todo lo criado.

Si volvemos los ojos á las utilidades que su estudio nos proporciona en lo físico, desde el sencillo labrador, que árido al arado, siguiendo el tardo paso del buey, arrostra la inclemencia de las estaciones y abre penosos surcos para sustentarnos, hasta el filósofo orgulloso ó el químico afanado, cercados, el uno de sistemas y el otro de alambiques, retortas, sales y espíritus, todos trabajan en aumentar nuestras riquezas, haciéndonos patentes los tesoros de la Naturaleza.

Las artes contribuyen á animar esta escena admirable, esponiendo á nuestra vista, ya los fenómenos mas notables ya las mismas riquezas, ó pa-

ra escitar con ellas nuestra actividad ó modificándolas para nuestros usos.

Aquí el pincel del artista nos representa las cimas inflamadas del Etna y del Vesubio; la frente magestuosa de los Alpes cubiertos de nieves sempiternas; los prados y los montes poblados de infinidad de árboles, plantas y demas vegetales, ó los animales, aves é insectos de los climas remotos; y la naturaleza, copiada en un lienzo, conserva en él instintos mas delicados y sus mas brillantes coloridos.

Allí descubrió el minero una beta del mas útil de los metales, y al pie de la misma colina, por la cual se despeña un arroyuelo, resuena el yunque á los golpes del martillo, que movido por el agua da nueva forma al metal.

En un parage se presenta el lino, produccion tan útil para la comodidad de la vida, y cuyos fragmentos contribuyeran algun dia al progreso de las ciencias; y en otro el cañamo, que ayudado del viento dominará los mares y recorrerá las estremidades del Orbe.

El jardinero hermosea los cuadros del jardin con flores que inspiran dulzura y alegría: adorno campestre, del que no se desdeña la esposa en el dia de su boda, que aumenta la pompa de los banquetes, y sirve de modelo á un gran número de artes; y á corta distancia planta árboles, que lisongeen el gusto con sus frutas, ó cuya sombra nos recree y defienda de los rigores del estio.

Los alegres vendimiadores, llenos los lagares, hacen crugir la viga, correr el licor que ha de restaurar las fuerzas abatidas, y el fruto del olivo destila en las prensas un hálamo saludable, grato al paladar y precioso para infinitos usos.

Se acopian vellones, que agovian al ganado inocente, y les hubieran sido molestos en los ardores del verano.

Una especie de oruga, labrando un domicilio solitario para pasar al estado mas perfecto, (1) nos da en él la seda que adoptó el lujo desde que empezaron los hombres á enervarse; y uno de aquellos gusanos provee de la misma materia á Sicilia para que haga tejidos delicados.

El tostado africano fabrica el estimado tafetan vegetal, y el arbusto que produce el algodón abre y dilata sus capullos, convidando con ellos á la industria humana.

La Naturaleza, ayudada con el cultivo, se anima y cobra nuevo vigor, y con sus dones se vivifica el comercio. En unas partes se oye el ruido de los telares y de los batanes; y en otras un rumor no menos molesto, pero grato á los oídos de un buen patriota, anuncia estarse fabricando los bajeles, que han de conducir nuestros frutos á otras regiones y traer los que faltan en nuestro clima. ¿Y que es todo esto sino el efecto de la industria aplicada al conocimiento de las producciones de la naturaleza y á utilizarse de ellas? ¡O sabia y prívica naturaleza! ¡Quien pudiese ser órgano capaz de publicar una pequeña parte de tus beneficios y de inspirar amor á tu estudio!....

Fracmentos de Buffon.—

G. C.

(1) El gusano de seda, como el mayor número de los insectos, está sujeto á variar de forma durante su existencia; lo que se llama *metamorfosis*. Cuando sale de huevo es *larva* ú *oruga*: despues se convierte en *ninfa* ó *crisalida* en el capullo, y al salir de este llega á su perfeccion: *imago*.

LITERATURA.

Á BATILO.

ROMANCE.

Tout nous appelle aux champs.
Gresset.

¿Cómo yaces todavía
Á pierna suelta dormido,
Cuando el Sol naciente dora
De tus ventanas los vidrios?
Á las delicias del sueño
Da de mano, caro amigo,
Pues tan preciosa mañana
Aprovechar es preciso.
El caliente lecho gusta
Allá en los meses de frio,
Cuando los muros batiendo
Ruge el aquilon maligno.
Cuando cayendo la lluvia
Con monótono ruido,
Convida al reposo, y hace
Su grato placer mas vivo.
Hasta las aves entonces
Enmudecen en su abrigo,
El pastor ama la choza,
Y el ganado los apriscos.
Todos temen del Invierno
El aterrador bramido,
Que la nieve de los montes
Agita en mil remolinos.
Hoy que recobra natura
Vida nueva y regocijo,
Admiremos en el campo
De mayo el triunfal arribo.
El murmullo de las fuentes,
El sonar del manso rio,
Los parleros ruisenores,
Del aura el mágico silvo,
La vega en fin que recrea
Con su animado bullicio,
Dilatarán nuestro pecho
En la amargura sumido.

Vamos á la amena selva,
 Donde su templo sencillo
 De verde ramage y flores
 Tiene la Paz construido.
 Al ofrecer en sus aras
 Fresca guirnalda de olivo,
 Disipados los pesares,
 Respiraremos tranquilos.
 Ya que la ciudad abruma
 Con sus penas y fastidio,
 Busquemos hoy la alegría,
 Huyendo de su recinto.
 Volemos antes que en alas
 De junio venga el estío,
 Á la campiña robando
 Todo su adorno florido.
 En dia tan bonancible
 Gocemos de sus hechizos,
 Porque es el tiempo inconstante,
 Mas que deseos de niño.
 Si hoy primavera á los prados
 Orna con mil atractivos,
 Mañana tal vez sus galas
 Ajará cruel granizo:
 Pues la campestre hermosura
 Es cual rostro femenino,
 Á quien un soplo de viento
 Marchita su frágil brillo.
 Allí su modesta Lira
 Dandonos Gesner divino,
 Orlada por la inocencia
 De suave pámpano y mirto;
 Prorrumpirá nuestro labio,
 De entusiasmo embebecido,
 En jubilosos acentos,
 En hechiceros idilios.
 Qué embeleso! Qué delicia!
 Cuando del canto movidos
 Lo repita el hondo valle,
 Lo repita el alto risco!
 Los jóvenes y muchachas
 De cien y cien caseríos
 Acudirán á porfía
 Por la música atraídos:
 Y las manos enlazadas,
 Formando rueda festivos,

Regocijarán los bailes
 El bosque de los alisos.
 Entonces será la fiesta,
 La risa y el placer cumplido:
 ¿Pues por qué tanta demora?
 Vamos al campo, Batilo.

Gaspar Serrano.

La Sección de Risa.

Con este título se ha repartido en esta capital un impreso, que en efecto nos ha hecho reir, no por la gracia con que esté escrito si no por compasión á su autor. Se trata de un anuncio Teatral, objeto que ha servido muchas veces de crítica á los escritores satiricos de primera nota del pais, y que debería ejercerse continuamente en esta Capital por la originalidad de los que nos regala la Compañía dramática. Ninguno sin embargo tan superlativamente disparatado como el del Sr. Francisco Garcia Coronado, á quien le está, segun nos dice, *arrimada la mision de hacer reir*, por la Empresa Cómica que él llama *considerativa*, como primer gracioso, hasta que se *escurra*, con viento fresco decimos nosotros, y mas sal en la morella, á otra parte. Pero vamos por ellas. El Señor Coronado, Comedia ó Cómico de este Teatro, (y no hay que hacer ascós á este sinónimo, porque es igual á la, *Administracion Teatral ó Teatro*, con que encabeza su anuncio), se ha propuesto hacer reir, ó llorar, ó nada; porque todo es igual en su dialecto, la noche de su beneficio, por el que *suspira*. Creemos sinceramente que el Sr. Coronado suspirará por un beneficio. Simple se lo dariamos nosotros

para que tubiera lugar y medios de asistir, si quiera por dos años, á una escuela á aprender por lo menos el significado de las palabras, y nos daríamos entonces por mejor beneficiados. Continua manifestando al público, que por la responsabilidad *delegada*, que sin duda le ha *arrimado* tambien la Empresa, (mejor hubieran sido unas palmetas) le ofrece, 1.º una *sinfonia estrepitosa* (tocada por tres músicos) 2.º una *comedia impermeable* (buena para el aguacero de silvidos que merece) 3.º una jota, (ni esa sabe el Sr. Coronado) 4.º una *tonadilla rancia* (¡qué gana de grasa!) y 5.º una *parodia divertida*, (¿de veras?) con los títulos de, *El tonto en berlina. La berlina del tonto. La mayor berlina un tonto. El tontorronton*; y la *parodia divertida de.... lo que se quiera, del tonto ó el avisado.*

Cualesquiera que hayan sido, en lo sucesivo, como dice el anuncio, los estudios del Sr. Coronado, duelenos verle tan *espontaneado* en el olvido de las reglas gramaticales sobre todo el dia de su beneficio, en el que nos ofrece una *funcion intrinseca é incorruptible*. Ya se nos alcanza que el anuncio del gracioso en propiedad es cosa de broma y á propósito disparatado, pero tambien sabemos que se necesita ingenio hasta para disparatar, y que nunca es lícito hacerlo sin gracia y trucidando el idioma en un impreso para el público, quien tiene derecho á que por lo menos se le hable en castellano. Por lo demas, nuestras observaciones en nada perjudican al beneficiado porque este periódico no verá la luz hasta el dia 13 y la funcion se egecuta el 12. Sin embargo estamos dispuestos á concurrir á ella, por que es posible, que quien escribe mal represente bien, aunque

es difícil, y lo mismo creemos que habrán hecho nuestros lectores, para acallar los suspiros del Sr. Coronado.

Fulano de Tal.
 Creemos no desagradará á nuestros lectores que ocupemos las columnas de esta seccion de nuestro periódico, con la siguiente novela, en la que rivalizan la sencillez y el interés sostenidos por un lenguaje puro, apasionado, poético, como todo lo que salió de la pluma de la célebre Contemporánea de cuyas memorias la tradujimos mucho ha por via de pasatiempo y ejercicio en la version á nuestra lengua de las obras francesas. Sentimos que esta circunstancia haya hecho desaparecer muchas de las bellezas del original, que los aficionados pueden comparar; pero en cambio nos anima la esperanza de que habrán de agradecer nuestro designio los que, no conociendo la obra, rara en el dia, vean un pálido reflejo de ella en nuestra traduccion. Dice así:

ARABELLA COOPER

LA FURIA DE LOS ZELOS.

En el año de 1745 una caravana de Zingaros despues de una marcha de algunos dias, hizo alto en uno de los deliciosos sitios solitarios que el litoral del Golfo de Nápoles ofrecía á cada paso. Recorriendo las sinuosidades de esta orilla encantada, un grupo de estos vagamundos vió á lo lejos una jóven, que con todo el esfuerzo que dá el miedo, se asia fuertemente al ángulo saliente de una roca, cuya masa enorme avanzaba sobre la mar. Habíase elevado la jóven cuan-

to, su temor y fuerzas le habían permitido; sin embargo sus delicados pies se veían todavía cubiertos de la paradisca espuma que dejaban las olas al estrellarse contra la base del peñasco, y su vestido, mojado en su mayor parte, se ceñía de modo, que dejaba entrever á bastante distancia la belleza de las formas que cubría.

¡Nora! dijo una de las mugeres que componían la caravana, ¿no ves allá abajo, hácia el cabo Miseno una figura que parece una Nereida huyendo de algun monstruo marítimo? Si veo, en efecto, y las miradas de todos se dirigieron hácia el mismo objeto. ¿Será una muger, continuó la primera ó una de esas divinidades fabulosas? Habremos de socorrerla ó adorarla en silencio? Adorarla y salvarla, respondió un joven: y diciendo y haciendo se lanza en una barca y llega en pocos instantes cerca de la roca donde la pobre víctima luchaba con la muerte. Agarrado á las yedras que guarnecían la roca, de pie sobre débil esquite, el joven llega á fuerza de constancia y fatigas á cojer con su diestra el objeto de su arriesgada empresa, colócalo en su barca lijera, empuja esforzado y boga sin cesar hasta la playa. Estaba la joven desmayada y no recobró el uso de sus sentidos hasta que las mugeres á quienes Serti (nombre de Zingaro) la habia confiado, concluyeron de prestarle todos los recursos que su estado exijía. Una estera sobre la que estaba sentada en medio de doce ó veinte Zingaros, un grupo de hombres mucho mas numeroso que á cierta distancia la observaba, y unos y otros en la actitud del temor y la esperanza, fue el cuadro que se ofreció á Arabela al abrir sus ojos. De repente un grito de alegría retumbando en la orilla, hirió con su largo y ruidoso estallido el aleja-

do cabo de Miseno. Arabela mira llena de espanto á sus extraños bienhechores, y alargando con prontitud la mano, como para cojer algun objeto, que creia ver, no habiendo cojido nada, esclama llena de dolor. ¡O vosotros quienes quiera seais, que me habeis arrancado de los brazos de la muerte, dadme la reliquia Santa que en mi pecho traia; es el don de mi madre moribunda: mi nombre en este mundo y mi salvacion en el otro consisten en ella sola. Habia tanta sencillez y tanto dolor en la exclamacion de Arabela, que toda aquella tropa de aventureros preguntó llena de interés cual era el objeto por quien tanto suspiraba. Era este un medallon y una cruz que la madre de Arabela le habia dado el dia anterior al fatal acontecimiento que entregó á su hija á los peligros de un mundo, cuyo conocimiento pensaba ocultarle encerrándola en un santo retiro.

Quando en 1732 fué á Nápoles el célebre Antonio Ashley Cooper, Conde Chastisbury á restablecer su salud debilitada por las agitaciones políticas, ó tal vez para librarse por medio de la ausencia de los disgustos diarios de un casamiento desgraciado, le deparó la suerte, bajo el techo de una pobre cabaña, las deliciosas emociones de la mas tierna pasion. La Madre de Arabela era á los trece años de edad una de esas beldades que nos hacen creer todas las fábulas de la mitología, uniendo á tan revelante mérito una pureza é inocencia iguales por lo menos á su hermosura. Helena vivia entonces en compañía de su abuelo paterno, sus padres habian pasado en busca de mejor fortuna á las lejanas islas donde tantos otros la habian encontrado. (Continuará.)